

UConn

LIBRARY

The Quiet Corner Interdisciplinary
Journal

Volume 1

Issue 1 *Translation across Arts, Culture and Theory*

March 2015

La Malinche: tres paradigmas de traducción

Denise Kripper
Georgetown University

Follow this and additional works at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc>

 Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Kripper, Denise. "La Malinche: tres paradigmas de traducción." *The Quiet Corner Interdisciplinary Journal*, Vol. 1, Iss. 1, 2015.

Available at: <https://opencommons.uconn.edu/tqc/vol1/iss1/1>



*Yo avanzo hacia el destino entre cadenas
y dejo atrás lo que todavía escuchó:
los fúnebres rumores con los que se me entierra.
-Rosario Castellanos, "Malinche"*

1. La traducción en la Colonia: invisibilidad & instrumentalidad

Se podría decir que hay un manto de misterio cubriendo la figura de La Malinche. Se sabe que fue vendida como esclava y luego ofrecida al conquistador español Hernán Cortés. Se sabe que lo asistió como intérprete en su empresa militar por su conocimiento de los idiomas náhuatl y maya, y más tarde también el español. Se sabe también que tuvo una relación amorosa con él y le dio un hijo mestizo, Martín. Su figura ha sido reconocida como lengua, intérprete, traductora, traidora, amante, vendida, chingada, víctima, madre, entre otros. Pero siempre sesgada, soslayada, instrumental al discurso de turno. Mucho se ha hecho con su imagen, pero poco realmente se sabe de ella.¹ Malinche, Doña Marina, Malina, Malintzin, Malinalli: ni siquiera se sabe su nombre real. No es claro si fue su nombre en lengua mexicana el que determinó su versión española, o viceversa. Bernal Díaz explica que se la llamó Doña Marina después de su bautismo y conversión al cristianismo. Dada la ausencia de la letra "r" en la lengua nativa, también le decían Malina o Malintzin. Al no poder pronunciar el sufijo diminutivo, expresión de cariño, los españoles terminaron diciéndole Malinche. Alternativamente, Orozco y Berra se refiere al códice Telleriano Remense, que dice que la india se llamaba Malinale, proveniente de Malinalli, en referencia al día doce del mes mexicano. Sin embargo, el sufijo -tzin no sería diminutivo sino más bien reverencial. Por otra parte, hay consenso en que Cortés mismo era referido a veces como Malinche, dado su acompañamiento constante. Esta amalgama entre conquistador e intérprete es llamativa, pues ella no aparece nombrada ni una vez en su propia crónica, su invisibilidad es total. Cortés se muestra como el único a cargo de la empresa conquistadora, junto a la fuerza de Dios y los reyes de España. Y es precisamente este gesto que luego –junto al descontento con la crónica de Gómara– instigará a Bernal Díaz a contar su versión, la *verdadera* historia. Allí, se rescata la instrumentalidad fundamental de la intérprete para la conquista de México:

¹ Los escasos datos que existen provienen de cronistas de la época, principalmente Gómara y Bernal Díaz, aunque ni ellos están de acuerdo en algunos aspectos básicos. Por ejemplo, en cuanto al lugar de su procedencia, Gómara y Las Casas coinciden que era natural de Huilotlán en Xalisco, en contraposición a lo dicho por Bernal Díaz, que ubica su nacimiento en Painalla.

doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco, como Jerónimo Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés; fue gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacían todas las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente. He querido declarar esto² porque sin ir doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España y México (76)

Como destacan Alonso, Baigorri, y Payás, se ha vuelto un lugar común hablar sobre la falta de investigación sobre la mediación y contacto interlingüe en la colonia. La crítica sin embargo parecería estar de acuerdo en que la complejidad del tema reside en que se trata del paso entre una cultura mayormente oral a una escrita. Por otro lado, es imprescindible tener en cuenta la importancia del rol del lenguaje para el objetivo religioso en el Nuevo Mundo, pues como afirman estos autores “su misión evangelizadora no podía prosperar sin entenderse con sus interlocutores” (2). Ya desde los textos de Jerome y d’Ablancourt se echa luz sobre la estrecha relación que desde el principio tuvieron la traducción con la religión, y más tarde con los textos clásicos. La problemática de la fidelidad se revela como una preocupación desde los comienzos de la teorización sobre la traducción, así como la división entre el contenido y la forma, o la literalidad y el sentido. En el contexto de la colonia, este problema parecería agudizarse, principalmente por la dificultad de correspondencia entre culturas. Como explica Bradford, los misioneros muchas veces se encontraban ante la imposibilidad de traducir a un código cultural distinto conceptos como el de Dios, Trinidad o Virgen María, teniendo que dejar en los textos las palabras en sus idiomas originales, introduciendo entonces elementos extranjerizantes que al mismo tiempo acercaban a la nueva audiencia a una cultura otra, distinta de la propia. Por su parte, Valero Garcés da cuenta de procesos de comunicación multidireccionales, pues el conocimiento de lenguas fue, entre indios y misioneros, cuasi recíproco. No eran sólo los indígenas quienes fueron obligados a aprender el español; los frailes también se vieron evidentemente en necesidad de aprender las lenguas locales, en especial el náhuatl, para poder comprender al Otro. Interesantemente, fue el náhuatl clásico la lengua oficial de la Nueva España a fines del siglo XVI; una articulación por escrito y adaptación al alfabeto romano de la lengua indígena; “una mezcla perfecta de dos culturas creada por unos

² En esto desafía a la versión de Gómara, quien había dicho en su crónica que había sido Aguilar el verdadero intérprete de la conquista.

maestros, traductores e intérpretes que supieron asimilar y aunar dos culturas en una” (Valero Garcés 72). La necesidad de los misioneros de comunicarse con los indígenas para cristianizar desemboca finalmente en la necesidad consecuente de adoptar una lengua franca, como el náhuatl y el quechua. Fueron muchas las gramáticas y diccionarios escritos por religiosos que estaban abocados al estudio de las lenguas, pero en muchos casos fueron también destruidas o perdidas, producto de un desinterés oficial por las lenguas americanas, que poco servían para los fines económicos de la conquista.³ Así, como explica Bastin, se mantuvieron las lenguas americanas para la instrucción religiosa y evangelización, mientras que para los escritos legales y documentos oficiales se utilizaba el castellano o el latín.

En lo concerniente a la traducción, hay que distinguir entre la traducción oral –la interpretación-, y la traducción escrita, a la que usualmente nos referimos cuando hablamos de traducción per se.⁴ Esta distinción es importante a la hora de hablar de la mediación interlingüe en la colonia, pues en este contexto se hace más evidente la distancia que hay entre ambas culturas, una oral y la otra escrita. Así, la traducción escrita parecería haber estado relegada a un concepto más medieval, si se quiere, tan similar y cercano a veces al de un mero copista. Si bien hubo funcionarios y nobles dedicados a la traducción, éstos generalmente pasaron a la historia como cronistas, y su trabajo por ende posee más un valor historiográfico que lingüístico. En contraposición, la época colonial observó la tipificación del oficio del intérprete. Existía un código deontológico al que debían atenerse y que no se aleja demasiado del pacto ético de traducción actual, donde la fidelidad y, por sobre todo, la neutralidad, debía ser mantenida. Tal es así, que incluso existía una figura de oidor que debía cerciorarse que lo interpretado fuera adecuado. Es evidente entonces el marco legal y el tipo de actividad jurídica y económica en la que se desenvolvía el intérprete; y de ahí la importancia de su rol. Cuenta Bastin que

el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Cobarruvias, el primer diccionario de la lengua (1611), define con bastante precisión al intérprete. Lo original tal vez sea que además de la ‘fidelidad’, se exige al intérprete de Las Indias que

³ Dicen Nora Catelli y Marietta Gargatagli que “estas ausencias no son huellas de ira, indiferencia o ignorancia, sino que tienen un fundamento y una explicación históricos: los españoles no tradujeron las lenguas indígenas al castellano sino que *tradujeron el castellano a las lenguas indígenas*. Esta curiosa inversión –con sus contadísimas excepciones- tuvo enormes consecuencias: se perdió prácticamente para siempre, el contenido propio de las culturas americanas” (17, énfasis en el original).

⁴ Aquí se sigue la definición de Roman Jakobson de traducción interlingüe (*translation proper*), es decir, entre lenguas (Venuti 127).

tenga ‘cristiandad y bondad’, lo que hace sospechar que aquellos intérpretes, más que hijos del pensamiento humanista, eran engendros de la Inquisición (201)

Pero amén de sus complejidades, la traducción era una necesidad de la que se tuvo conciencia desde el comienzo. El mismo Cristóbal Colón llevó en su primer viaje a dos traductores de hebreo, latín, griego, armenio, y árabe. Tal era la importancia de la comprensión y comunicación en la empresa conquistadora que Colón se lleva indios a Europa para que aprendan español. Pues en muchas de sus travesías y exploraciones dependía casi totalmente de las instrucciones de sus informantes e intérpretes indios, revelando el rol prevalente que éstos poseían en la colonia.

Éste es a grandes rasgos entonces el universo en el que se desenvolvía La Malinche. Durante los siglos XVI y XVII, entre las tantas metáforas utilizadas para describir a la tarea translaticia, como aquella del puente entre culturas, por ejemplo, se utilizaba a lo femenino para dar cuenta de una traducción débil, defectuosa y empobrecida con respecto al original. Esto se vuelve más significativo en el caso de La Malinche, por ser ella misma una de las pocas intérpretes mujeres, sino la única, de las que se tiene noticia en la época. Lo que es más, según Inga Clendinnen, las mujeres aztecas no tenían el derecho a hablar en situaciones públicas importantes, y de ahí probablemente nazca la perturbación la imagen de esta “lengua.” Su rol como intermediaria crucial rompía con las ideas de patriarcado a ambos lados del océano, una posición liminal que más tarde retomará la teoría postcolonial. Durante mucho tiempo, sin embargo, fue justamente su condición de mujer lo que la definió, con un énfasis chauvinista no ya como intérprete de Cortés, sino como su amante.

2. Identidad nacional: condena & reivindicación

El enfoque sexualizado que revistió la figura de La Malinche fue primordial para los discursos de formación nacional en México. Sandra Messinger Cypess destaca tres elementos fundamentales. En primer lugar, la preponderancia de la figura de la madre en los mitos nacionales e identitarios, tema que Octavio Paz también retoma en *El laberinto de la soledad*. En segundo lugar, la formación de México a imagen de una cultura mestiza, usando una narrativa bíblica para la pareja fundadora. Cortés y La Malinche son Adán y Eva. Esto es importante además, porque en esta pareja no sólo se conjuga la problemática racial, sino también el desbalance de género y clase que luego se reproducirá en las relaciones entre hombres y mujeres en México. Finalmente, el tercer aspecto fundamental de la utilización de La Malinche en el discurso de formación nacional mexicana es el

uso combinado que se hace de tradiciones europeas con imágenes arquetípicas del mundo mexicano-azteca, que forman figuras sincréticas como La Malinche, la Virgen de Guadalupe, y La Llorona. Para Cypess, el rol de La Malinche como intérprete y comunicadora era de tal importancia, que su figura ha tenido que ser rebajada en la literatura de la época y las épocas subsiguientes para poder domesticar su poder.

Al igual que hablar de una traducción femenina, hacer foco en su sexualidad acaso sea otra forma de denigrarla, de deshumanizarla, de rebajarla sólo a ese rol. De ser “la lengua” pasa a ser “el vientre,” formulando y reformulando estereotipos de género. Así, su identificación como la Eva mexicana también trae consecuencias de connotación e interpretación. Como concluye Cypess: “The Malinche-Cortés union must be viewed as more than a mere historical fact; it serves as a root paradigm that influences, on the personal level, female-male behavior in Mexico and in the public arena, it marks racial and ethnic interactions” (18).

Por su parte, Octavio Paz explica los periplos de la nación mexicana a partir del mito fundacional de La Malinche, en la que los mexicanos se ven como “hijos de la chingada”: “¿Quién es la Chingada? Ante todo, es la Madre. No la madre de carne y hueso, sino una figura mítica (...). La Chingada es la madre que ha sufrido, metafórica o realmente, la acción corrosiva e infamante implícita en el verbo que le da nombre” (83). ¿Y quiénes son entonces sus hijos? Engendros violentos de una violación, mestizos por la fuerza. Así, explica Paz: “El mexicano no quiere ser ni indio ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo” (96). De seguir entonces renegando del origen, los mexicanos seguirán solos, vagando por el laberinto de su soledad. Paz aboga por un cambio de mentalidad y paradigma y exhorta a la acción, hace hincapié en la agencia, en el poder de injerencia:

La historia podrá esclarecer el origen de muchos de nuestros fantasmas, pero no los disipará. Sólo nosotros podemos enfrentarnos a ellos. O dicho de otro modo: la historia nos ayuda a comprender ciertos rasgos de nuestro carácter, a condición de que seamos capaces de aislarlos y denunciarlos previamente. Nosotros somos los únicos que podemos contestar a las preguntas que nos hacen la realidad y nuestro propio ser (81)

Una forma de hacer esto es revisar los mitos y estereotipos en los que se basan las problemáticas identitarias del México actual. En el año 2006, la afamada

escritora mexicana de *best-sellers* Laura Esquivel publicó un libro sobre La Malinche. Se trata de una novela con algunos anclajes históricos que cuenta la historia de Malinalli y Cortés de una manera ficcionalizada, como se imagina la autora que esos personajes y su encuentro deben de haber sido, o quisiera que hubieran sido. El gesto es significativo, pues se le otorga una voz a La Malinche. Si bien la narración está en tercera persona, el libro abunda en monólogos internos donde la protagonista se debate sus lealtades y sufre con cada una de sus decisiones, que muchas veces se ve obligada a tomar para salvar su vida. Al mismo tiempo, la novela nivela de alguna manera el desbalance de caracterización que existe entre el conquistador y la india. Por ejemplo, Esquivel no teme profundizar en escenas donde se muestra la vulnerabilidad del gran conquistador, como cuando él repara en la importancia del idioma y dice: “Sin el dominio del lenguaje, de poco le servían sus armas (...) Ésta era una empresa construida desde el principio a base de palabras (...) Sin palabras, sin lengua, sin discurso, no habría empresa y sin empresa, no había conquista” (33).

Por otro lado, también es interesante cómo dos personajes en apariencia tan disímiles se construyen a partir de experiencias y orígenes comunes. El principio de la novela narra el nacimiento de Malinalli, con un parto complejo donde estuvo al borde de la muerte y pudo hacerle frente a la adversidad. En la versión de Esquivel, Malinalli nació con el cordón umbilical entre los labios “como si una serpiente amordazara la boca del infante” (2).⁵ En el mismo capítulo, además, también se narra la llegada de Cortés a América y los días que pasó debatiéndose entre la vida y la muerte tras un temporal y la picadura de un escorpión venenoso. Entre sus alucinaciones, “afirmó que había sido una serpiente, una gran serpiente la que lo había mordido, una serpiente que se elevaba por los aires y que volaba frente a sus ojos” (10). Y así deliró hasta dormirse, cuando muchos lo dieron por muerto. Sin embargo, al día siguiente, sus hombres lo fueron a ver “y se dieron cuenta de que su semblante proyectaba una nueva fuerza, un nuevo poder. Todos lo felicitaron y le dijeron que *había nacido de nuevo*” (10, énfasis mío). Así, ambos personajes se encuentran entrelazados casi providencialmente desde el comienzo.

Como bien nota la reseña de Bravo-Elizondo, el relato de Esquivel es indisoluble del pasado, pues remonta la historia a un período pre-cortesiano y comienza la narración cuando La Malinche es todavía una niña, haciendo mucho hincapié en el rol de su abuela que representa de manera alegórica las tradiciones pasadas. En este sentido, la novela resulta informativa para aquellos lectores no familiarizados con los antecedentes de la conquista, que encontrarán útiles los pasajes explicativos de tradiciones, símbolos, y demás, así como también los códigos que acompañan cada capítulo, que el lector podrá interpretar. El gesto de

⁵ La conexión con la serpiente bíblica es evidente.

Esquivel resulta encomiable, pues le da una tridimensionalidad al personaje de Malinalli, a quien reviste de consciencia y deseos de agencia, como cuando dice: “La protección que ella anhelaba era una que no tenía nada que ver con su anulación como persona (...) Definitivamente, ser protegida por Cortés representaba ser una mujer débil e ignorante” (110).⁶ Sin embargo, todavía se encuentra en medio de la encrucijada binaria en la que los discursos de la historia parecieran haberla puesto (“Malinalli estaba convencida de que sólo había dos posibilidades: unión o separación; creación o destrucción, amor u odio y que el resultado estaba determinado por ‘la Lengua’, o sea, por ella misma,” 64), encrucijada que la literatura y la teoría postcolonial tratarán de vencer.

Otra obra que tiene a la Malinche como protagonista es el cuento de Carlos Fuentes “Las dos orillas,” de la colección *El naranjo* (1993). Pero ella no está sola. La acompaña Jerónimo de Aguilar, su contraparte en la tarea translaticia para Cortés. Prisionero de los Mayas tras un naufragio, el subdiácono aprendió su lengua, y tras ser rescatado por el conquistador, le sirvió como traductor. Para la conquista del territorio azteca, sin embargo, era necesaria la Malinche, que traducía del maya al náhuatl lo que Aguilar había traducido del español al maya. Con dos protagonistas traductores, entonces, la narración de Fuentes vuelve sobre temas inherentes a cualquier discusión sobre traducción, i.e. la infidelidad, la hibridez, las fronteras (las orillas), y demás. Es interesante, sin embargo, porque desplaza de alguna manera a La Malinche de su lugar de traidora y vendida, para pasar el foco a Jerónimo de Aguilar, representado como una figura híbrida traidora, como un infiltrado. Él planea destruir la empresa española, llevar adelante una ofensiva india y, además, hacerse un lugar en la historia. Con el poder de su lengua primero, y el de su narración después, Aguilar desafía la visión monolítica del relato y dice: “Siempre pudo ocurrir exactamente lo contrario de lo que la crónica consigna. Siempre” (13).

Así, el primer acto de “infidelidad” que se lee en el cuento de Fuentes es el de invertir el orden cronológico de la crónica. Los once apartados que constituyen la narración se suceden del 10 al 0, es decir, van de atrás para adelante, (re)pitiendo, (re)escribiendo la historia. Para Ilse Logie, este movimiento sigue una lógica translaticia, pues en su reescritura introduce variantes y revela su poder subversivo y emancipatorio: “Rechazando ser relegado a los márgenes, Jerónimo quiere asignarse un papel más heroico, imaginándose que su forma de utilizar las palabras no es exclusivamente instrumental, sino que puede determinar el curso

⁶ Entre otras novelas de corte romántico que representan a La Malinche como una mujer apasionada deseosa de satisfacer a Cortés se encuentran: *Malinche y Cortés* (Margaret Shredd, 1974), *Moi, Marila la Malinche* (Kim Lefèvre, 1994), *Malintzín, la princesa regalada* (Flor Romero, 1999), *Amor y conquista: la novela de Malinalli, mal llamada la Malinche* (Marisol Martín del Campo, 2002), *Malinche* (Edward Rosset, 2004). Ver Victoria Ríos Castaño.

de la conquista de México y contribuirá a generar una nueva realidad” (39). Jerónimo es entonces un traductor con un código ético y una agenda propios, que interpreta a su antojo, que sigue su propio lema, traducir, traicionar, inventar (18). Pero lo cierto es que las mentiras de Jerónimo se revelan como casi adivinatorias en tanto finalmente resultan ser el caso. Cuando Jerónimo traduce amenazas en lugar de palabras de bienvenida crea una nueva realidad a partir de su *mistranslation* que finalmente termina por cumplirse, “¿no tuve razón en traducir al revés al capitán y decirle, con mis mentiras, la verdad al azteca?” (19). Y es que en Fuentes, hay una revalorización de la traición, sintomática de la empoderación de Jerónimo, rescatado ahora como un híbrido postcolonial, un hombre que ha conocido las dos orillas y reivindica la cultura precolombina. Para Logie, a un nivel más abstracto, lo que se pone en juego en la novela es la problemática entre el original y la reproducción:

Establece un paralelismo entre lo que ocurría en las Américas en aquella época y lo que le sucedía al intérprete en relación con el texto original; ambos, tanto el subalterno colonizado como el traductor reproductor han sido declarados inferiores. De igual manera, la colonia durante mucho tiempo ha sido considerada como una reproducción, una copia del original que reposa en el Viejo Mundo, condenada a estar siempre subordinada a dicha fuente (43)

Así, el texto de Fuentes se revela en una posición liminal. Con la figura de Aguilar se representa una hibridez cultural traidora y el potencial subversivo⁷ de la resistencia a partir de la manipulación de la lengua y el relato. La Malinche, por su parte, prefigura además el rol que le darán las relecturas feministas, glorificada como símbolo del rechazo ante la sociedad mexicana patriarcal. Tras aprender español, La Malinche desplaza a Jerónimo como traductor y asume ella entonces la posición de poder: “La Malinche le había arrancado la lengua española al sexo de Cortés, se la había chupado, se la había *castrado* sin que él lo supiera, confundiendo la mutilación con el placer...” (35, énfasis en el original).

3. Enfoque postcolonial: recuperación & apropiación

⁷ Reparar en la traducción como una actividad subversiva es, según Jill Suzanne Levine, “to stress creativity, that is, to set aside regretful talk of translation’s shortcoming, secondariness, or second sex” (iv).

Se observa entonces un mundo colonial binario, cuyas culturas partícipes parecerían tener diferencias inherentes e ineludibles. Sin embargo, hay también una visión otra, producto de las teorías culturales y postcoloniales, que entienden a la colonia como un espacio de interacción y de contacto. En este proceso, explica Scharlau, el traductor se revela como uno de los ejes de la aculturación y acompaña esta trayectoria mutando de rol según cambian también los paradigmas de la traducción, entendida primero como una mera herramienta de la dominación colonial, en tanto praxis legal y administrativa, así como también en tanto puente lingüístico, acortando distancias fundamentalmente religiosas en el proceso de cristianización de los indígenas. Sin embargo, a partir del *translational turn* que coincide también con el advenimiento de muchas teorías postcoloniales que destacan la hibridez de los espacios coloniales, se deja de entender la traducción como praxis para pasar a entenderla dentro de un contexto de configuración cultural más complejo. De esta forma, concluye Scharlau, la traducción no une dos culturas, sino que más bien las produce: “las relaciones interculturales ya no son el ‘marco’ en el que se ve inserta –*a posteriori*– la traducción. Por el contrario, sólo a través de determinadas prácticas culturales como la traducción, adquieren éstas su forma específicamente colonial” (106). De manera que pasamos de ver al traductor como un traidor, o “vendepatrias,” para conceptualizarlo como un constructor de culturas y celebrar su espacio liminal.

Así, entendida por Homi Bhabha, la traducción tiene un poder performativo en la comunicación cultural en tanto problematiza la idea de una cultura o idioma supremo, al mismo tiempo que demanda una especificidad contextual y pide una diferenciación histórica, actuando casi como una herramienta de redención. Bhabha pone el foco en la fuerza creativa y empoderamiento políticos que surge de los márgenes, de las minorías, de las fricciones que se generan en los intersticios, en el *in-between* de la experiencia colonial. Bhabha se interesa entonces en esta actividad menos por su ineludible rol fundamental en la comunicación entre sujetos y culturas, y más como casi una metáfora de su propia teoría. De la traducción, entonces, le interesa “the ‘foreign’ element that reveals the interstitial; insists in the textile superfluity of folds and wrinkles; and becomes the ‘unstable element of linkage’, and the indeterminate temporality of the in-between, that has to be engaged in creating the conditions through which ‘newness comes into the world’” (326).

Las lecturas chicanas, feministas y postcoloniales, del mito de La Malinche, entonces, se concentran en su rol como ruptura ante los binarismos que dividían a la colonia, desafiando lo que significaba ser mujer y contar con todo ese poder; desafiando el dualismo entre lo español y lo indio con el nacimiento de su hijo mestizo. Sin embargo, esto presenta otro tipo de complicaciones translaticias y lingüísticas, como explica Cutter:

As a figure, Malinche highlights anxiety about the Chicano/o writer's 'proper' voice and role as a cultural translator: to speak or write in English is to adopt the language of the United States, a nation that dispossessed Mexico of almost half of its territory while simultaneously denying new Mexican American citizens significant legal rights. Yet to use Spanish is to employ another 'disloyal' language of conquest, for Cortés and his followers decimated the Indian population of Mexico, reducing it in the first century of colonization from twenty-five million to one million (9)

Por su parte, en su lectura del mito de La Malinche en "Traddutora, Traditora" Norma Alarcón dice que

the story of La Malinche demonstrates that crossing ethnic and racial boundaries does not necessarily free her from 'violence against herself'; moreover, once her usefulness is over she is silenced and disappears from the record, precisely because she is an Indian and a woman (86)

Sin embargo, Sandra Cisneros, tomada aquí como exponente de la literatura Chicana⁸, parecería desafiar esta noción. Valiéndose siempre del *in-between*, la frontera, la *borderland* de Anzaldúa como fuente de poder creativo, en "Never Marry a Mexican," Cisneros juega con el intertexto del mito de La Malinche. La historia sigue en primera persona el relato de Clemencia, partícipe y cómplice de las infidelidades de un hombre casado. Con una simpleza desgarradora, aprendemos los avatares de su vida como mexicana, como Otra, en Estados Unidos: "Sometimes I work as a translator (...) Any way you look at it, what I do to make a living is a form of prostitution (...) I'm amphibious. I'm a person who doesn't belong to any class." (71). La ansiedad por el idioma es tangible en el texto, que abunda en palabras en español, seguidas de explicaciones, traducciones, reversiones. Esta es una de las primeras instancias donde puede advertirse entonces la subversión de poder que la literatura Chicana intenta llevar adelante. Como dice Cutter: "Clemencia's translative behavior and

⁸ Otros ejemplos incluyen "Malinche," "Otra vez Sor Juana" y *El eterno femenino*, de Rosario Castellanos, el poema "La Malinche," de Carmen Tafolla, "Trilogy," de Naomi Quinonez, y "Baby you Cramp My Style," de Lorna Dee Cervantes. Ver "La Malinche: A Feminist Perspective on Otherness in Mexican and Chicano Literature."

code-switching subvert the expected binary of ‘minority’ versus ‘dominant’ discourse –there are ‘more signs in Spanish than in English’- and the non-Spanish-speaking readers (normally empowered in the U.S. texts) must rely on Clemencia for translations” (14).

Por otra parte, jugando a representar a la pareja original, Drew, amante de Clemencia, la llama Malinalli:

Drew, remember when you used to call me your Malinalli? It was a joke, a private game between us, because you looked like a Cortez with that beard of yours. My skin dark against yours. Beautiful, you said. You said I was beautiful, and when you said it, Drew, I was.
My Malinalli, Malinche, my courtesan (...).
Your skin pale, but your hair blacker than a pirate’s.
Malinalli, you called me, remember? *Mi doradita*. I liked when you spoke to me in my language. I could love myself and think myself worth loving (74).

Sin embargo, la “malinchez” de la protagonista acaso sea otra instancia de subversión de poder. En el cuento, hay una segunda voz, una interpelación a alguien más. Se trata del hijo de Drew, que él ha tenido con su esposa, mientras tenía de amante a Clemencia. Drew regresa finalmente con su esposa y Clemencia, a modo quizá de venganza, se acuesta con su hijo de diecinueve años. Esto introduce un tercer elemento que de nuevo interrumpe las oposiciones binarias. Revierte además los roles de La Malinche como chingada y Cortéz (o en este caso Drew) como chingón. En palabras de Cutter:

Like the dichotomy between Malinche and Cortés, the Split between self and other, the violator and the violated, is triangulated through the creation of a third entity (the son) that sometimes challenges the expected binary of man over woman (or vice versa). In fact, when Clemencia describes her sexual relationships, it is often hard to tell if she is describing and desiring the father, the son, or both (12).

Es decir que más que una reivindicación de la figura de La Malinche, hay una recuperación y apropiación de su figura, pero para celebrarla en la calidad de su rol como desafío a categorías binarias, a etiquetas y definiciones, como mediadora de los intersticios.

4. Conclusión: De vuelta a la Colonia

Para terminar, es necesario volver a la colonia y ver cómo el recorrido trazado sobre una figura como la de La Malinche, construida y reconstruida en el discurso, puede ayudar a (re)leer la colonia. En “Mistranslation, Unsettlement, La Navidad,” Anna Brickhouse subvierte la lectura clásica de la traducción como herramienta del imperio conquistador, para echar luz sobre los intentos de diplomacia y resistencia llevados a cabo por los traductores e intérpretes indígenas a partir de lo que llama “motivated mistranslations.” Así, Brickhouse lee el espacio colonial como una “zona de traducción,” según la describe Emily Apter, donde las traducciones y los errores de traducción sirven para posicionar al sujeto en el mundo y en la historia. Se ofrece entonces una relectura de los intercambios entre Colón y sus intérpretes indígenas. Como se revela en su diario, los intérpretes tomados pronto estuvieron a cargo de dirigir la empresa del descubrimiento por ser mejores conocedores del territorio. Por supuesto que el “intercambio” no estaba librado de malos entendidos (como cuando se comunicaban con señas) y hasta sospechas (como cuando Colón cree que mienten a propósito para escapar). En una ocasión, un indígena llega espontáneamente en balsa hasta el barco de Colón, y éste toma esta instancia azarosa de cautividad como una ocasión para ganarse al pueblo. Le ofrece entonces comida y bienes materiales a este indígena que, según Colón, luego volvería a su pueblo y hablaría de las bondades de él. Sin embargo, como dice Brickhouse, Colón pasa por alto la mutidireccionalidad del gesto, pues jamás se detiene a pensar que la llegada del indígena al barco podría una maniobra de hospitalidad y diplomacia por parte de los indios también.

Por otra parte, Brickhouse también da cuenta de instancias de traducción desviadas, erradas tal vez a propósito, como cuando guían a Colón hacia una superficie rocosa y el barco encalla. De nuevo, Colón no pareciera reparar en que estos pequeños actos de *mistranslation* representaban acaso grandes gestos de resistencia. Estos ejemplos, entonces, cuestionan además la posición clásica del traductor traidor y maldito, para pasar a mostrar un traductor empoderado cuya fuerza reside justamente en su capacidad para moldear y malograr el lenguaje. La problemática de la fidelidad del traductor pasa ya no a ser una cuestión de su relación con un original, sino más bien una cuestión de lealtad para el entorno cultural en el que se mueve y al que pertenece. El gesto de Brickhouse de retomar la dimensión dialógica de la colonia resulta clave. Una historia “of America unsettlement, centered on the writings of failed settlements, lost colonies, disappeared colonists, obstructed and abandoned colonial efforts as well as willfully false and otherwise failed translations” (942). Invita a rebelarse contra categorías fijas y establecidas, construidas en el discurso y ofrecer lecturas contraactuales para (re)pensar la historia de la conquista americana a partir de una

narrativa disruptiva. Tal vez sea entonces una invitación a (re)evaluar la ausencia e invisibilidad de La Malinche en el discurso de Cortés.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987. Web.
- Alarcón, Norma. "Traductora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism." *Cultural Critique* (1989): 57-87. Web.
- Alonso, Icíás & Jesús Baigorri, Gertrudis Payás. "Nahuatlato y familias de intérpretes en el México colonial." *1611 Revista de historia de la traducción* 2.2 (2008). Web www.traduccionliteraria/1611/art/alonso-baigorri-payas.htm (octubre 2013)
- Apter, Emily. *The Translation Zone*. Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2006. Print.
- Ben Nari, Nitsa. "Representations of translators in popular culture." *Translation and Interpreting Studies* 5:2 (2010), 220–242. Web
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. London and New York: Routledge, 1994. Print.
- Birmingham-Pokorny, Elba D. "La Malinche: A Feminist Perspective on Otherness in Mexican and Chicano Literature." *Confluencia* 11.2 (1996): 120-36. Web.
- Bradford, Lisa Rose. "El sentido de la traducción (desde los márgenes)." *Dispositio* 24.51 (1999): 21-44. Web.
- Bravo-Elizondo. "Malinche by Laura Esquivel." *Chasqui: revista de literatura latinoamericana* 36.1 (2007): 147-8. Web.
- Brickhouse, Anna. "Mistranslation, Unsettlement, La Navidad." *PMLA* 128.4 (2003): 938-46. Print.
- Castaño, Victoria Ríos. "Fictionalising interpreters: traitors, lovers, and liars in the conquest of America." In *Fictionalizing Translation and Multilingualism*, Dirk Delabastita and Rainier Grutman eds. *Lingüística Antverpiensa* 4 (2005): 47-60. Web
- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. Mexico: Fondo de Cultura Económica,

1975. Print.

Catelli, Nora, and Marietta Gargatagli eds. *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998. Print.

Cisneros, Sandra. "Never marry a Mexican." Cambridge: ProQuest LLC, 2002. Ebook.

Clendinnen, Inga. *Ambivalent conquests: Maya and Spaniard in Yucatan, 1517-1570*. 2ed. New York: Cambridge University Press, 2003. Print.

Cortés, Hernán. *Historia de Nueva-España. Escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortes ; aumentada con otros documentos, y notas, por el ilustrissimo Señor Don Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de Mexico*. Mexico : Impr. del Superior Gobierno, Joseph Antonio de Hogal, 1770. Ebook.

Cutter, Martha J. "Malinche's Legacy: Translation, Betrayal, and Interlingualism in Chicano/a Literature." *The Arizona Quarterly* 66.1 (2010):1-33. Web.

Delabastita, Dirk, and Rainier Grutman. "Introduction. Fictional representations of multilingualism and translation." In *Fictionalizing Translation and Multilingualism*, Dirk Delabastita and Rainier Grutman eds. *Lingüística Antverpiensa* 4 (2005): 11-34. Web

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Linkgua, 2009. Ebook.

Esquivel, Laura. *Malinche*. New York, London, Toronto, Sydney: Atria Books, 2006. Print.

Fuentes, Carlos. *El naranjo*. Madrid: Alfaguara, 1993. Print.

Goyadol, Pilar. "Malintzin/La Malinche/Doña Marina: re-reading the myth of the treacherous translator." *Journal of Iberian and Latin American Studies* 18.1 (2012): 61-76. Web.

Hermans, Theo & Ubaldo Stecconi. "Translators as Hostages of History." Luxembourg & Brussels (January 2002). Provisional printed version of a speech.

- Messinger Cypess, Sandra. *La Malinche in Mexican Literature. From History to Myth*. Austin: University of Texas Press, 1991. Print.
- . "‘Mother’ Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity and National Identity in Mexico." *Feminism, Nation and Myth. La Malinche*. Ed. Rolando Romero & Amanda Nolacea Harris. Houston, Texas: Arte Público Press, 1993. Print.
- Levine, Jill Suzanne. *The Subversive Scribe. Translating Latin American Fiction*. Champaign & London: Dalkey Archive Press, 1991. Print.
- Logie, Ilse. "Una escena de traducción en América Latina: ‘Las dos orillas’ de Carlos Fuentes." In *Fictionalizing Translation and Multilingualism*, Dirk Delabastita and Rainier Grutman eds. *Lingüística Antverpiensa* 4 (2005): 35-46. Web.
- López de Gómara, Francisco. *La conquista de México*. Barcelona: Linkgua, 2009. Ebook.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia antigua y de la conquista de México. Cuarta parte*. México: Tipografía de Gonzalo A. Esteva, San Juan de Letran número 6, 1880. Ebook.
- Paz, Octavio. "Los hijos de la Malinche". *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004. Print.
- Scharlau, Birgit. "Repensar la Colonia, las relaciones interculturales y la traducción." *Iberoamericana* 3.12 (2003): 97-110. Web.
- Venuti, Lawrence Ed. *The Translation Studies Reader* 3rd ed. London and New York: Routledge, 2012. Print.